

**RESEÑAS**

**ERRESEINAK**



### Etxalarko kronika eta kontakizun zaharrak

Arburua, Teodoro (1876-1942)

Recopilación y edición de Pello Apezetxea Zubiri

Pamplona: Pello Apezetxea, 2016, 223 pp.

Desde las primeras décadas del siglo XX y hasta el inicio de la Guerra Civil, Etxalar, una de las cinco villas de la Montaña (Bortziri), que hace frontera con Francia y está muy próxima a Gipuzkoa, no vivió al margen de las transformaciones culturales, sociales y económicas del momento. Aunque fuese un pueblo eminentemente euskaldun, también recibió periódicamente aportes de personas que desconocían esta lengua, ya fuera para ejercer algún oficio, ya para disfrutar del período estival. Testigo excepcional

del modo de vida, costumbres y sucesos de carácter político fue sin duda el sacerdote y párroco Teodoro Arburua Irisarri, natural de Etxalar, elegido miembro colaborador de Euskaltzaindia al poco tiempo de su constitución en 1919.

Pello Apezetxea saca a la luz algunos artículos y escritos del autor a quien ya dedicó un artículo en la revista *Euskera* en el año 2007, por ser una figura un tanto desconocida, y en la presente obra, *Etxalarko kronika eta kontakizun zaharrak*, ha recopilado parte de sus escritos periodísticos. Teodoro Arburua principalmente publicó en *La Voz Navarra*, periódico que personificó el nacionalismo en Navarra, donde se cuidaba la sección en euskera y contaba con informadores locales. Sus artículos también fueron publicados en *La tradición Navarra*, *Euskal Eснаlea* o *Argia*.

Escribió tanto en euskera como en castellano informando de la vida de Etxalar, de los demás pueblos de Bortziri y de los lindantes al otro lado de la muga. Sus escritos en euskera recogen las características del dialecto local; también, en menor medida, aparecen estas peculiaridades en los castellanos. Pero este libro no solo es interesante por los aspectos lingüísticos o por la historia local, sino porque a través de ellos nos aproximamos a usos y costumbres que, en aquel momento, el cronista, estaba viendo que comenzaban a peligrar. Teodoro Arburua, a semejanza de otros autores nacionalistas, exaltaba las virtudes de la vida rural y consideraba al euskera un modo de preservar la llegada de las costumbres modernas. El autor, no obstante, estaba totalmente a favor del acceso a la educación de todos y del progreso de los habitantes de Etxalar, animando a los agricultores y ganaderos a formar cooperativas, asegurar los ganados y a introducir las mejoras técnicas y nuevos abonos en el campo para aumentar la productividad.

El índice del libro incluye una breve biografía, la contextualización de los escritos y tres capítulos con los textos extraídos de la prensa. El primer capítulo, «Kronika zaharrak», recoge cronológicamente los artículos publicados en los ya mencionados periódicos. Son escritos en euskera y castellano donde encontramos numerosa información de carácter etnográfico que podemos agrupar en varios temas que son constantes a lo largo de los años. Podemos leer la descripción de abundantes fiestas y celebraciones de carácter religioso, como la novena de la Inmaculada, Semana Santa, la llegada de un nuevo monumento, predicaciones, misiones, la presencia en el pueblo de las Hijas de María y los Luises o el Vía Crucis, que se hacía acompañado de cantos en euskera. Sin

duda, las ceremonias más mencionadas son los funerales, donde detalla los toques de campana y los diferentes días de las celebraciones.

Otro tipo de fiesta por las que el autor no sentía especial simpatía, por los desórdenes que se derivaban, son las cuestaciones en torno a las fiestas de Navidad y Año Nuevo, «gaba zar», «gaba berri», en las que se pedía y cantaba de casa en casa; también en carnaval, entonando «Ortzen gizen! Xingar arroltze, bate ez bada bertze», como todavía se hace.

Continuando la mención de otros temas, encontramos los artículos referidos a la agricultura y ganadería, generalmente de la mano de las circunstancias climatológicas. Son numerosas las menciones a la caza de la paloma, los salmones, truchas y anguilas en menor medida. La cría de ganado y la necesidad de crear una mutua para asegurarlo. Los tipos de cultivo, el abonado de la tierra con nuevos productos o la introducción de los nuevos pinares y los problemas que conllevaban, como la procesionaria, son otras cuestiones a las que también presta mucha atención.

En cuanto a las casas y familias, además de información sobre enfermos, nacimientos y defunciones o los que han marchado a América, nos podemos acercar a ver la estructura de la familia extensa y el vínculo con la casa.

Asimismo, se mencionan las relaciones vecinales en cuestiones de caza, de trabajos conjuntos tanto con los de Bortziri como con Sara o el contrabando en la frontera.

El segundo capítulo, dedicado a «Kontakizun eta gogoetak», es una recopilación de escritos publicados en *Argia*, en los que se describen distintos trabajos agrícolas o relacionados con la caza de la paloma, así como algún cuento, todos ellos con claro afán ejemplarizante, donde se recogen consejos parecidos a los ya mencionados animando a ser diligentes en el cumplimiento de los trabajos y obligaciones.

En el tercer capítulo, «Nekazari arteko jardunak», recoge una serie de artículos publicados también en *Argia*, los mismos temas pero en este caso los protagonistas son dos personajes que dialogan sobre los trabajos y desvelos de los agricultores y ganaderos.

Ciertamente el libro tiene un gran interés filológico e histórico, pero también etnográfico. Quizás se echa en falta alguna nota a pie para contextualizar mejor alguna cuestión que Teodoro Arburua mencionaba refiriéndose a otras noticias publicadas. La edición está bien cuidada y los textos están acompañados de unas fotografías de gran belleza. Confiamos en que su lectura anime a alguna persona a seguir investigando sobre este interesante escritor.

Naiara Ardanaz Iñarga  
*Etniker Navarra*



### Mezkiritz / Ureta. Memorias en blanco y negro

CASTELLOT LUSARRETA, Iñaki; PÉREZ ERREA, Pedro

Pamplona: Analecta Ediciones y Libros, 2016, 129 pp.

ISBN: 978-84-9017-007-6

La editorial Analecta, en colaboración con el Concejo de Mezkiritz y la sociedad Herriko Txoko, ha editado una obra titulada *Mezkiritz / Ureta. Memorias en blanco y negro*. Se trata de una recopilación de fotografías antiguas del pueblo que recogen escenas y momentos de la vida cotidiana de la localidad durante la primera mitad del siglo XX. En realidad, el libro es el final de una labor iniciada tres años antes, cuando tuvo lugar en las fiestas patronales de Mezkiritz una exposición de fotografías antiguas y, a raíz de ella, dos vecinos –Iñaki Castellet y Pedro Pérez–, viendo que muchos antepasados del pueblo estaban siendo olvidados, se lanzaron a recopilar todo el material fotográfico que existiera en la localidad, con el fin de que las generaciones venideras puedan saber y conocer la historia del pueblo, y reconocer a sus ancestros.

Tras conseguir reunir, datar e identificar más de quinientas fotografías, se digitalizaron para crear un archivo que garantizase su conservación y divulgación. Objetivo, este último, que se logra precisamente con la publicación de esta obra, donde aparecen 127 de esas instantáneas.

Tras conseguir reunir, datar e identificar más de quinientas fotografías, se digitalizaron para crear un archivo que garantizase su conservación y divulgación. Objetivo, este último, que se logra precisamente con la publicación de esta obra, donde aparecen 127 de esas instantáneas.

Las fotografías abarcan un periodo de tiempo comprendido entre 1910 y 1960, fecha esta última en la que los autores entienden que se produce un cambio en la mentalidad y en las formas de trabajar. Todas las imágenes son en blanco y negro, pero la calidad de las mismas es muy alta, siempre teniendo en cuenta su antigüedad. Y en la mayoría de ellas aparecen identificados con nombre y apellidos todos los protagonistas que figuran en la instantánea.

Las recopilación fotográfica está divididas en seis ámbitos: escuela, trabajo, retratos de familia, las fiestas, la vida religiosa y la vida cotidiana.

En el apartado «Escuela» se pueden observar los peinados, uniformes y material escolar (mapas, pupitres, estuches, libros ) propios de la época. La mayor parte de los niños y niñas aparecen con gesto serio, elegante, mirando a la cámara. Las fotos grupales permiten conocer la indumentaria infantil propia de aquellos años: pantalón corto y camisa de cuello para los niños, con calcetines de lana hasta casi las rodillas y jersey o abrigo dependiendo de la estación; las niñas, muy similar a ellos, con falda o vestido por encima de las rodillas, chaqueta o abrigo, calcetines también hasta la rodilla y cinta o lazo en el pelo.

Las fotografías incluidas en los apartados «Trabajo» y «Vida cotidiana» recogen de manera muy ilustrativa la forma de vida rural propia de la primera mitad del siglo XX. Una sociedad eminentemente agrícola, dedicada a las labores del campo, que quedan bien reflejadas en esta serie de fotografías donde se pueden observar actividades como la siega, la labranza, la siembra, la recolección o el «atado de sábanas». También la llegada de las primeras máquinas queda reflejada en estos capítulos, pudiéndose observar algu-

na trilladora, adelanto mecánico que tanto facilitaría las labores agrícolas. A destacar una fotografía de escasa calidad, pero que recoge perfectamente el momento de la trilla a la antigua usanza.

Las fotografías recogidas en el tema «Retratos de familia» incluyen instantáneas en familia (y realizadas por «casas», como por ejemplo Antorena, Saragüeta, Estanco ), en pareja, en interiores, en el campo o en la calle. Pero todas ellas comparten la «elegancia» y la «pose» que mostraban los retratados en esa novedad que suponía para ellos el estar delante de una cámara fotográfica.

Tienen un gran valor etnográfico también las fotografías incluidas en el apartado de «Las fiestas». En ellas se pueden observar los instrumentos que acompañaban a los jóvenes –y no tan jóvenes– en sus momentos de ocio y esparcimiento, tales como acordeones, guitarras, trikitixas, clarinetes o trompetas. También se pueden apreciar las formas de diversión con las que disfrutaban los vecinos del pueblo, como pueden ser los bailes (suelos y «agarraos»), los pasacalles, las botas de vino o incluso una «peña», cuya pancarta que aparece en una de las imágenes. Sin olvidarnos de la indumentaria más «festiva», como podían ser los blusones o los pañuelos en el cuello. Aunque lo que más se «respira» en estas fotografías es el buen ambiente, la alegría y las risas que acompañaban a los vecinos en aquellas jornadas festivas.

El bloque titulado «Vida religiosa» puede resultar, a ojos del ciudadano del siglo XXI, el más singular de todos, por las diferencias tan notables que se aprecian entre aquella sociedad rural y profundamente religiosa y nuestra sociedad, mucho más urbana y laica. La amplia participación de todos los vecinos en los actos religiosos es algo realmente llamativo si lo comparamos con el desapego «religioso» que caracteriza a la sociedad actual. Las imágenes incluidas en este apartado, entre las que destacan las procesiones de santos y patronos, de Pascuas, de comuniones o del Corpus, transmiten solemnidad, devoción y espiritualidad por la seriedad, los trajes de «gala» o el orden y la disciplina con que desfilaba por las calles de Mezkiritz.

En resumen, un gran trabajo recopilatorio y un gran libro del que puede presumir el pueblo de Mezkiritz. Muy recomendable para aquellos a los que nos apasiona el mundo de la fotografía antigua, para aquellos a los que nos gusta ver los cambios y la evolución tan vertiginosa que ha experimentado nuestra sociedad en apenas cien años, para aquellos a los que nos entusiasma curiosear en la vida de nuestros abuelos y abuelas, en sus labores cotidianas, sus juegos, sus divertimentos, su indumentaria o sus creencias y, en definitiva, para aquellos que entendemos que solo observando, entendiendo, respetando y aprendiendo del pasado podemos avanzar a una sociedad mejor para todos.

Xabier Izurdiaga Berraondo



### **Antroponimia y sociedad. Una aproximación sociohistórica al nombre de persona como fenómeno cultural**

CASTRO ALFÍN, Demetrio

Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2014, 172 pp.

ISBN: 978-84-9769-288-5

«[S]obre los nombres de persona, lo mejor que se puede decir es que adivinamos ahí un instrumento de sondeo cuyos resultados serán maravillosos... cuando tengamos de verdad la técnica. Hoy estamos aún lejos de ello»<sup>1</sup>.

La afirmación realizada por Marc Bloch en 1932 dejaba abierto un amplio campo a la investigación en diversas ciencias sociales, al centrar la atención sobre un bien, el nombre, que, como en ocasiones se ha dicho, es universal, obligatorio y gratuito. Sin dejar de reconocer los progresos que se han realizado en los más de ochenta años transcurridos desde entonces, es preciso matizar que tales avances no han afectado por igual a todos los territorios ni épocas. La antroponimia resulta un auxiliar precioso por ejemplo en los estudios sobre el mundo antiguo, en particular cuando se trata de identificar los grupos étnicos que poblaron un territorio. Algo parecido puede sostenerse respecto a la historia medieval, algunas de cuyas fuentes son precisamente listados nominales de sujetos. Al avanzar hacia el estudio de épocas más recientes, la misma abundancia y variedad documental hace menos necesario el estudio de los sistemas de denominación de individuos y de grupos familiares, tarea reservada para especialistas provenientes con frecuencia del campo de la lingüística. Por lo que respecta a las historiografías nacionales, hay países que cuentan con una sólida tradición en lo que se refiere a estudios sobre antroponimia, como puede ser el caso de Francia, los países escandinavos, Rumania o Argelia. En cambio, es escaso y poco sistemático lo que se ha publicado sobre la Monarquía Hispánica, carencia que se percibe asimismo en América Latina.

Por todo ello, el libro de Demetrio Castro constituye una excepción tanto por su enfoque sociohistórico como por provenir de un país donde los estudios sobre antroponimia han tenido escaso desarrollo. La obra combina por una parte un análisis del autor sobre distintos aspectos de la antroponimia, apoyándose en la bibliografía disponible, con un estudio de caso sobre material inédito.

*Antroponimia y sociedad* consta de una introducción y cinco capítulos. El primero aborda una fundamentación teórica sobre el nombre personal, su cambio y continuidad, en el que son mayoría las referencias bibliográficas a obras sobre todo francesas, pero también británicas y norteamericanas: J. Dupâquier, A. Collomp, L. Pérouas, A. Burguière, A. Fine, J. Houdaille, D. Fauvel o F. Zonabend figuran entre los primeros, S. Smith-Bannister, D. Alford y S. Lieberman entre los anglosajones. Estas páginas de fundamentación no cuentan con referencias a autores españoles; pero tanto aquí como en otras páginas Castro recurre a la literatura como fuente para conocer la apreciación que los contemporáneos tenían sobre nombres nuevos y

1 M. Bloch, «Noms de personne et histoire social», *Annales d'histoire économique et sociale*, IV, 1932, p. 67.

viejos: el autor nos recuerda así que la literatura ha servido de fuente de inspiración para la renovación antroponímica.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto («La política en los nombres», «Los nombres de la tribu» y «Nombres a la moda») constituyen un buen ejemplo de las potencialidades que encierra el estudio bien fundamentado de la onomástica humana. El intento de crear una nueva sociedad por la Revolución francesa, que debía ir acompañado por unos nombres igualmente nuevos para designar todo tipo de realidades, o los homenajes políticos rendidos en el seno de familias carlistas o librepensadoras son abordados en el tercer capítulo. Por lo que respecta al cuarto, «Los nombres de la tribu», se centra en el estado español, con especial énfasis en los casos vasco y canario; se aproxima así a los antropónimos que califica de *etnicistas*: «a la función básica del nombre, es decir identificar al portador, se agregaría otra función adicional para significar, dar a entender un mensaje» (p. 97). Partiendo de la Real Orden de 1919, que especificó los criterios para el registro de nombres personales en España, continúa con la regulación puesta en vigor por la II República y la situación bajo el régimen de Franco. La eclosión que acompañó los años de la Transición «propició la innovación, el surgimiento de nombres no castellanos nuevos, gran parte de ellos creados *ex novo* o resultantes de variaciones profundas de las formas conocidas de otros» (p. 102). Demetrio Castro realiza un recorrido histórico por las formas de denominación personal en los territorios vascos, señalando, entre otras aportaciones, las de la literatura –en particular la obra de Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*– y la de Sabino Arana y su nomenclátor. El autor presenta varias tablas que recogen, para Álava, Gipuzkoa, Bizkaia y Navarra, los nombres más frecuentes, masculinos y femeninos, para los periodos 1970-1979 y 2000-2009, realizados a partir de la información del Instituto Nacional de Estadística, en los que quedan patentes los cambios. Resulta interesante la presentación en el mismo capítulo de la evolución del caso canario, por la importante cuota de neologismos en su corpus, rasgo que comparte con la antroponimia diseñada por Arana: «Esa latinización de fondo del repertorio onomástico personal de las zonas vascófonas experimentó un acusado proceso de disolución en el último tercio del siglo XX, si bien no tanto [...] por recuperación o difusión de un posible stock autóctono preexistente y mantenido durante siglos, como por la implantación de otro forjado *ex novo* así como por la traducción no siempre rigurosa de los nombres romances tradicionalmente en uso». Para terminar, el capítulo «Nombres a la moda» se centra en el cambio de los gustos en lo que a antroponimia se refiere, en particular en las sociedades contemporáneas occidentales, en las que se han debilitado los vínculos familiares y la fe religiosa, dos factores que tradicionalmente han determinado la elección del nombre. Se analiza para ello tanto nombres impuestos en la ciudad de Nueva York como los elegidos en España desde 1940.

Hemos querido dejar para el final el capítulo que se centra en el estudio de un caso sobre material inédito: «El sistema antroponímico tradicional. Un estudio de caso». Castro ha dispuesto para ello de una extensa base de datos, que recoge «el nombre impuesto a muchos miles de tudelanos bautizados en las parroquias de la ciudad entre la primera mitad del siglo XVI y el último decenio del siglo XX» (p. 47). Tudela es una ciudad del antiguo reino de Navarra, que durante el Antiguo Régimen contó con una

población no superior a los 9.000 individuos. Al estar situada sobre el único puente que cruza el Ebro entre Logroño y Zaragoza, fue un enclave comercial de cierta importancia. La base de datos se realizó tomando información de los libros parroquiales de Tudela, y el recopilador de la misma cedió su uso a Demetrio Castro, quien la ha explotado para presentar sus conclusiones en este capítulo. En conjunto recoge unos 39.300 registros correspondientes a otros tantos individuos.

Para abordar su estudio, Castro seleccionó cinco tramos cronológicos: 1540-1590, 1610-1660, 1690-1730, 1760-1810 y 1830-1870. Otras decisiones de orden metodológico son explicadas hasta llegar a determinar la muestra: son 500 individuos por tramo, 250 varones y 250 mujeres: un total de 2.500 sujetos. A partir de ahí se presenta una valoración de cada periodo. Ya desde el análisis del primer tramo –el del siglo XVI–, a nuestro juicio, queda patente una de las debilidades del estudio, y es que todos los criterios utilizados son intrínsecos a la base de datos. El autor presenta así su contenido: «incluye información sobre el lugar y fecha del bautismo, nombre impuesto al neófito y nombre de sus padres (si estos eran conocidos), y se ordena alfabéticamente por apellidos» (p. 47). En caso de lecturas dudosas, se ha cotejado otra base, extraída de los libros de difuntos, pero que no permite subsanar la carencia que presenta la base de datos principal, y es que –según se deduce de lo afirmado por el autor y del mismo análisis de datos– en ella no figuran los nombres de los padrinos ni de los abuelos de los bautizados, dos datos esenciales sin los que no se acaba de encontrar coherencia a las deducciones extraídas. En efecto, los nombres se reciben con notable frecuencia de los padrinos, que suelen ser abuelos o tíos de los niños, u otras personas allegadas, lo que explica una de las características que subraya el autor, la «economía onomástica», de manera que siendo potencialmente infinito el número de nombres asignables a un ser humano, en la práctica europea de Antiguo Régimen se limita a un corpus no solo reducido, sino que tiende a disminuir. De este modo, algunos de los ejemplos propuestos por Castro quedan como particularidades a las que no se encuentra explicación: «Un *Antonio Silvestre*, bautizado un 31 de diciembre, fue el precedente para que pocos años más tarde se nombrase *Gregorio Silvestre* a un pariente nacido y bautizado en fechas alejadas del último día del año» (p. 55). El análisis queda limitado a valorar si el neófito hereda el nombre del padre o la madre, o si recibe el del santo del día.

Junto a ello, a nuestro juicio sería preciso resaltar en este tramo y el siguiente el impacto de los decretos de Trento, una de cuyas consecuencias –la rápida desaparición de la onomástica medieval que no remitía a un santo canonizado– se señala pero sin determinar la causa. Asimismo se echa de menos alguna referencia al carácter local de algunos nombres y a su evolución –en concreto la patrona, santa Ana, muy en la línea de la religiosidad tridentina–, al impacto de las órdenes religiosas implantadas en la ciudad y sus devociones –más allá del ejemplo de la Compañía de Jesús–, y a fenómenos que se han observado en otras comarcas de Navarra: la homonimia completa entre hermanos y el uso de nombres masculinos para mujeres, práctica esta última de la que Castro encuentra algún ejemplo tardío (María Matías, en el periodo 1760-1810, p. 61) pero no pone en valor su relevancia.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos si, dado que la base utilizada recoge los apellidos, hubiera sido posible plantear un análisis por grupos sociales, detectando valores,



tendencias y corrientes de transmisión. El reducido tamaño de la ciudad y su diversificación social tal vez permitieran una aproximación en este sentido. Una perspectiva comparada con otros estudios sobre territorios vecinos hubiera igualmente beneficiado al resultado. Con todo, constituye una buena introducción a la materia, desde la doble perspectiva de la historia cultural y la sociología de la moda, y permite al investigador y al lector interesado una aproximación a este «instrumento de sondeo» señalado por Bloch.

Ana Zabalza Seguíñ  
*Universidad de Navarra*



## Cinco siglos de religiosidad popular en la villa navarra de Mérida

GARDE GARDE, José Manuel

Tudela: edición del autor, 2015, 208 pp.

ISBN: 978-84-606-9333-8

Juan Manuel Garde Garde, doctor en Ciencias Biológicas y catedrático de Biología y Geología de enseñanza secundaria hasta su jubilación, es autor de numerosos artículos de investigación histórica y etnográfica publicados en revistas como *Príncipe de Viana*, *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, *Sancho el Sabio* o *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. El principal tema de estudio en la mayoría de ellos ha sido su localidad natal, Mérida, siendo esta obra su primera monografía dedicada a esta villa, situada en la comarca de la Ribera Alta y enclavada en el valle medio del río Aragón.

Ha sido, sin duda, su enorme interés por conocer y estudiar todo aquello que tiene que ver con el pasado de Mérida lo que le ha llevado a editar este trabajo sobre la religiosidad popular de este municipio. El tema elegido, a su vez, tiene que ver con la riqueza de la información que a lo largo de todos los años que lleva dedicados a la investigación ha encontrado tanto en el archivo parroquial local (libros sacramentales, de cuentas, fundaciones, legados, cofradías) como en el Archivo Diocesano de Pamplona, rico en datos sobre la vida de los melidenses desde el siglo XVI, que el autor magistralmente ha sabido analizar y a la vez completar con el testimonio oral de sus paisanos, quienes han aportado su manera de sentir y vivir la fe, manifestada en un arraigo profundo a sus tradiciones.

El peligro en el que se encuentran las manifestaciones religiosas, como consecuencia de la creciente secularización de la sociedad desde finales del siglo XX, ha estimulado el interés de etnólogos, antropólogos e historiadores por el estudio de la religiosidad popular tradicional. En Navarra José María Jimeno Jurío, Juan Cruz Labeaga o Luis María Marín Royo han llevado a cabo magníficos estudios sobre las tradiciones y las costumbres religiosas de sus gentes, a los que con gran mérito hay que sumar la obra de Juan Manuel Garde por lo ambicioso de su estudio y el rigor con el que lo ha llevado a cabo, abarcando distintos aspectos relacionados con este tema y plasmándolos en el papel de una forma atractiva y divulgativa, pensando especialmente en sus paisanos, y ofreciendo a su vez un magnífico ejemplo de investigación –muy generoso en testimonios documentales– a los estudiosos de este tema.

El trabajo ha sido vertebrado en seis grandes apartados. En primer lugar, se hace un repaso del calendario festivo de la localidad, ya que como es sabido la sociedad tradicional se ha regido por los distintos hitos que marcaba el santoral a lo largo del año. De esta manera, se describen las celebraciones que han tenido y tienen lugar en cada estación del año, siendo en este capítulo donde tiene una mayor presencia el testimonio oral de sus vecinos y vecinas, acertadamente complementado por el dato documental rescatado de los archivos eclesiásticos.

Las bendiciones de los campos, las rogativas y conjuros forman el segundo bloque, ya que en una sociedad eminentemente agrícola como la de Mérida, la protección de

las cosechas era un asunto de primordial importancia que se trataba de garantizar con todo tipo de ceremonias religiosas y ritos protectores, como la bendición de los cultivos con agua traída desde el santuario de San Gregorio Ostiense o las rogativas de los fieles para implorar la lluvia.

Diversas tradiciones religiosas como las vírgenes itinerantes, las populosas misiones apostólicas o los jueves eucarísticos, así como la religiosidad del hogar, presente en el día a día en forma de oraciones o en los distintos ritos de paso, desde el nacimiento hasta la muerte, dan forma al siguiente bloque del libro.

El cuarto apartado lleva por título «Fundaciones, capellanías y aniversarios» y recoge la práctica muy habitual hasta el siglo XIX, la centuria de las desamortizaciones, de realizar notables donaciones a la Iglesia, principalmente por parte de las personas más acaudaladas, con la aspiración de obtener la salvación del alma. La copiosa documentación generada por estas prácticas permite un estudio muy completo de este tema.

Las romerías a diferentes santuarios, como la ermita de Santa Cruz de Mélida, las basílicas del Yugo o de Ujué, o las peregrinaciones a Javier, son también analizadas por Juan Manuel Garde, dando noticia tanto del componente espiritual como del aspecto festivo que estas celebraciones aúnan todavía hoy en día.

El libro se cierra con un capítulo dedicado a las cofradías, hermandades y otras asociaciones religiosas, como la de las Hijas de María o la del Apostolado de la Oración, cuyo estudio es de gran interés por los fines y actividades por ellas realizados, ya que no solo han constituido en los últimos siglos una importante manifestación religiosa, sino que han significado todo un entramado de actividades sociales por el bien de la comunidad, tales como la asistencia a enfermos, pobres, viudas, etc. La cofradía de Nuestra Señora de Enériz de la Ribera es la más antigua de todas, ya que su fundación se remonta al año 1535. La lectura de los estatutos de todas ellas pone de manifiesto los dos principales objetivos de estas instituciones: las actividades devocionales y las labores asistenciales de sus miembros o cofrades.

En definitiva, un magnífico estudio llevado a cabo conjugando el apasionamiento por la historia y las tradiciones locales del autor, y el riguroso análisis de la documentación y de los testimonios recogidos en torno a las manifestaciones religiosas de los vecinos y vecinas de Mélida a lo largo de los últimos siglos. Lo que ha dado lugar a un completo trabajo sobre la religiosidad popular, que supera el aspecto local y ofrece un rico caudal de información a otros investigadores, constituyendo un excelente ejemplo para incentivar el estudio de estas prácticas religiosas en otros rincones de la geografía navarra.

David Mariezkurrena Iturmendi



### Ororbía: mil años de historia

GUIJARRO SALVADOR, Pablo

Ororbía: KYB, Concejo de Ororbía, 2015, 213 pp.

ISBN 978-84-606-8903-4

La monografía del historiador Pablo Guijarro supera el marco de lo que podría ser considerado un estudio local de un pequeño pueblo a la orilla del Arga. El autor pretende dar un valor comparativo a su estudio y nos ofrece una revisión de la evolución etnográfica e histórica a nivel social y cultural contextualizando cada tramo en su contexto antropológico e histórico general. Atendiendo al índice se adivina que el libro se estructura en cuatro secciones comenzando por el prólogo y una parte introductoria. En esta primera, Pablo Guijarro expone aquellos propósitos iniciales y los motivos que le encaminaron junto al concejo local a estudiar la evolución etnohistórica de este pequeño pueblo cercano a Pamplona. Tras este bloque, continúa la monografía un capítulo descriptivo del entorno territorial y demográfico de la villa. Seguidamente, se muestra un análisis de la presencia histórica del euskara en la comarca mediante estudios documentales y del patrimonio oral. En este tramo, el autor también se acerca a la comprensión significativa de la heráldica municipal y la revisión de la tipología y evolución del espacio urbanizado. De esta manera, se accede a la segunda parte del libro donde se desarrolla cronológicamente la historia local sin dejar de mantener en el hilo conductor un ojo crítico en su desarrollo sociocultural. Como se ha mencionado ya, el trabajo no mantiene un enfoque cerrado, sino que sus líneas ofrecen datos concretos del lugar aunque ubicándolos en la historia general de Navarra y el continente desde una perspectiva comparativa. Un ejemplo de ello es la decisión de ubicar la villa de Ororbía no solo en el marco del reino navarro sino también –como señala el autor– en el escenario del «entramado de un imperio» dentro de la complejidad de la Modernidad y Contemporaneidad.

Como hemos apuntado, no es un volumen centrado en la Historia sino también en la cultura popular, las tradiciones y los aspectos más sociales. Materias que nos acercan a la vida cotidiana de una aldea que, hasta hace relativamente poco, estuvo inserta en un entorno meramente rural. De esta forma, el libro se sumerge en áreas propias de la Etnografía como puedan ser la vecindad, sus derechos consuetudinarios y sus costumbres comunitarias. Comenzando a desglosar estos aspectos etnológicos, en la tercera parte, Guijarro se detiene en un tema poco desarrollado en muchos trabajos locales: el organigrama del gobierno municipal y la descripción de los diferentes tipos de vecindad tradicional: residentes, foranos y ‘habitantes’. Se centra después en descifrar sus ordenanzas, *auzolanes*, cuentas y elección de cargos públicos o la evolución desde el *batzarre* abierto a la *oncena*. Así mismo, se centra en la vida cotidiana tanto a nivel económico como social y analiza determinadas continuidades y cambios producidas en los últimos cien años. Siguiendo esta línea, en una cuarta parte se adentra el autor en la historia educativa y de la beneficencia y en el surgimiento de infraestructuras de abastecimiento de agua o acciones potenciadoras del deporte. Tal tramo queda unido a uno posterior que revisa aspectos propios de la religiosidad popular tanto a nivel parroquial como externo a la iglesia. En este bloque una sección hace un recorrido por el ciclo festivo en Ororbía

y momentos claves del mismo como pueden ser sus *mecetas* patronales. El libro finaliza con una serie de tablas y fuentes referenciales que permiten acceder a sus abundantes datos bibliográficos o documentales d archivo

Se puede decir que el trabajo de Pablo Guijarro supone una concienzuda revisión de la historia local y el devenir etnológico de un pueblo, cruce de caminos y claro exponente de los profundos cambios producidos en la sociedad tradicional tras el proceso industrializador de mitades del siglo XX. En su libro no sólo se muestra el grupo humano de una comunidad sino también su paisaje cultural humanizado y sus manifestaciones etnohistóricas. Es decir, supera la descripción histórica y nos abre la puerta a una diapositiva del constructo antropológico y social que en la actualidad va perdiendo nitidez en un activo proceso de globalización uniforme. *Ororbia: mil años de historia* es un magnífico y bien documentado estudio de una realidad humana en un contexto y sociocultural cambiante.

Pablo Orduna Portús  
*Etniker Navarra*



### Baztan, paisaia eta etnografia

Iriarte Zelaieta, Pello

Baztan: Baztango Udala, 2016, 300 orr.

ISBN: 978-84-608-7025-8

Aurkezten dugun lan hau duela hiru urte hasi zen mamitzen. Elizondoko Puriosenea etxean –edo «Mairuen etxean»– dagoen Jorge Oteiza Museo Etnografikoko bildumaren katalogazioa, ibarreko ingurugiro eta testuinguru ekologikoarekin lotzea erabaki zuen orduan Baztango Udalak. Era berean, udalerriko ordezkariak beharrezkoa ikusi zuten erakusketan zein eskualde osoan barriaturik dagoen ondare horren elementu

guztien euskarazko izenak jasotzea. Izan ere, gaur egun objektu eta lanabes horietariko gehienak ez dira jada erabiltzen, eta horrek jatorrizko izenaren galera ekar lezake. Zeregin horiek aurrera eramatearen ardura Pello Iriarte Zelaietak jaso zuen, eta aurten kalera atera den argitalpen hau iruritarrak zintzoki burututako lanaren fruitua da.

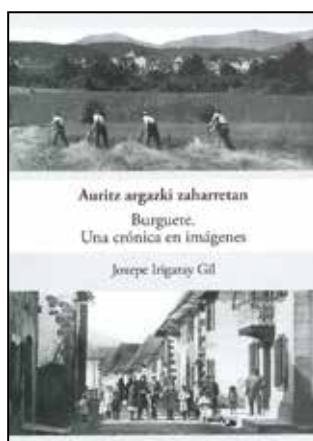
Hasierako aurkezpena eta amaieran eskerrak emateko erabili dituen atalak kenduta, egileak funtsezko bost kapitulutan egituratu du bere ikerketa. Ezer baino lehen, Baztango geografia eta kokapen estrategikoa azaltzen dira, bai eta ibarrean dauden natura-ondarearen ezaugarri nagusiak ere (klimatologia, ibai eta errekek, zuhaitz eta landareak, animaliak, eta abar). Segituan, baztandarrek historiaren aro ezberdinetan ekosistemarekiko izandako harremana eta arlo horretan mantendu duten oreka aztertzen da. Horretarako basogintzan, herri-lurretan, landa edota baratzetan, harrobi eta meatzaritzaren arloan gizakiak garatu dituen lanak aztertzen dira hurrenez hurren. Atal horri bukaera emateko, urtaro bakoitzak paisaian agertzen dituen aldarte ezberdinen eta egutegiaren arabera baserrietan garatzen diren lan garrantzitsuen deskribapena egiten da. Hirugarren kapituluan, antolamendu eta egitura administratiboak haraneko bizimoduan izan duen eraginari erreparatzen zaio. Zentzu horretan, bi dira azpimarratu beharreko alderdiak; batetik, eskualdea Iberiar penintsulak eta Europak bat egiten duten gunean egoteak izan dituen ondorioak, eta bestetik, haranaren funtzionamendu publikoa kudeatzeko antzinean eraturiko instituzioek egunerokotasunean sortu dituzten dinamikak.

Behin ingurumenak ezartzen dituen baldintzak eta bertako antolaketa publikoaren eragina ikusi ondoren, hurrengo ataletan ibarreko eraikinetan aurkitzen diren berezko elementu eta eredu etnografikoen azalpenak hartzen du ardatz nagusia. Lehenik eta behin, hirigintza eta arkitektura tradizionala lantzen dira, unitate familiarraren etxebizitzak betetzen duen paperean arreta berezia jarriz. Jarraian, lanbide eta betekizun zehatz batzuk gauzatzeko beharrezkoak ziren eraikinen deskribapena dator. Pertsonak bizitoki bezala erabiltzen zuten eraikuntzari dagokionez, mendez mende honek izan duen garapena azaltzen da. Halaber, etxeko nagusien maila eta ahalmen ekonomikoaren arabera, etxebizitzaren tipologia oso ezberdinak aurki ditzakegu, eta haietariko bakoitzari erreparatzen zaio. Zentzu horretan, Ameriketara edota Madrilgo gortera joandako baztandarrek utzi zuten aztarnak aparteko tarteak hartzen du. Esan

dugunez, beste puntu batean lanerako eta lehengaien ustiaketarako erabiltzen ziren eraikinak aztertzen dira (errotak, dolareak, gaztaindegiak, karobiak, lixibategiak, burdinolak...). Gaur egun, haietariko batzuk berreskuratu egin dira helburu kultural eta turistiko bat betetzeko asmoz. Liburuaren azken kapitulua sinesmenen eta folkloreaken esparruari eskainia dago. Atal hori aurrekoak bezain sakona ez bada ere, ibarrean aisialdiarekin erlazionaturik dagoen mugimenduaren ikuspegi orokor bat ematen da. Lanak ondare kultural ez-materialari eskaini dion tarte horretan haranean nagusi diren bestak, ospakizunak, kirolak eta jokoak azaltzen dira.

Oro har, liburuak Baztango ondare etnografikoaren goitik beherako azterketa hurbi-la egiten du. Gainera, irakurleak gai zehatz bati buruzko informazio gehiago izan nahiko balu, egileak horretarako atal bakoitzean espresuki aipatzen duen bibliografiara jo lezake. Azpimarratzekoa ere bada azterturiko elementuen euskal izenak jasotzeko egin den ahalegina, zeinean Iriartek gertuko adituen laguntza izan baitu. Horrekin batera, liburuak duen beste bertute handi bat bere irudien ikusgarritasunean datza; izan ere, landu diren gai guztiak hagitz ongi trataturiko argazkiekin apaindurik agertzen dira, emaitza bezala Baztango material eta elementu etnografikoen argazki-album eder bat lortu delarik.

Ricardo Gurbindo Gil



### Burguete, una crónica en imágenes / Auritz argazki zaharretan

IRIGARAY GIL, Joxepe

Edición y diseño de Jose Etxegoien Juanarena

Auritz/Burguete: J. Irigaray Gil, 2016, 304 pp.

ISBN: 978-84-608-8846-8.

Es el año 1898 y el escritor Pierre Loti ya advierte de que a Auritz/Burguete se acercan los turistas con prismáticos, bicicletas y kodaks. Comienzan las primeras imágenes. El día de San Juan de 1927, unas niñas se chupan los dedos frente a la cámara. Con naturalidad y poca vergüenza, mastican las últimas migajas del roscón que se ponía en la hornaci-

na de la iglesia de San Nicolás de Bari y que se repartía tras la misa. Una tradición ya perdida. Ese mismo día, solteros y solteras, casados y casadas, bailan la *pañolo dantza* bastante animados.

Casi dos años antes, el 6 de agosto de 1925, Emilia Erro posaba sonriente junto a su hermano Jerónimo ante un descomunal carro con hierbas, terminaba la siega, a su lado nos muestran también un curioso retrete de la época como un balconcillo. Ese año la señorita Istúriz entrega el trofeo del Primer Campeonato Ciclista a Martín Urtasun, un año después de que Henri Pélissier, campeón del Tour de Francia, ganase la Vuelta al País Vasco atravesando Burguete, escalando Ibañeta y pedaleando hacia Donibane Garaiz / Saint Jean de Pied de Port. Menos ágil fue el desdichado niño que se tropezó pero no se termina de caer. Lleva así, congelado en el aire y esperando un eterno coscorrón desde el año 1910. Una postal que pretendía inmortalizar la procesión de las cruces ha capturado fortuitamente para la posteridad a ese chiquillo torpe que se trastabilla en una de las características acequias que jalonan la única y principal calle de este pueblo.

Estas son tan solo algunas de las 598 fotografías y escenas a través de las cuales, el que fuera alcalde de la villa durante ocho años, Joxepe Irigaray, construye exactamente lo que indica el título en castellano: una crónica en imágenes. Un relato ilustrado que nos permite recorrer con sosiego, calma y gracia el devenir cotidiano de una localidad del Pirineo navarro, pero también de paso narra la evolución de una sociedad entera, la de Navarra, desde el año 1880 hasta la actualidad.

Y esto tiene gran mérito. Porque, a menudo, otros libros de fotografías de este tipo corren el riesgo de convertirse en una simple colección de estampas más o menos simpáticas o un retrato folclórico y costumbrista. No es así en este caso.

La obra es fruto de una exhaustiva labor documental que ha llevado a cabo Joxepe Irigaray Gil durante los últimos treinta años, buceando álbumes familiares, registros parroquiales, archivos municipales, hemerotecas y muchos cajones de vecinos y vecinas. Acompañan a las imágenes además un centenar de recortes de prensa, fragmentos de relatos de viajeros y textos de otros escritores, historiadores e investigadores.

El propio autor reconoce que la obra quiere ser un homenaje a su pueblo y a sus habitantes; y sin duda cumple ese propósito. Pero va más allá. Para los que no somos de



allí las imágenes de este libro exceden y desbordan esa humilde aspiración y las lindes de la localidad.

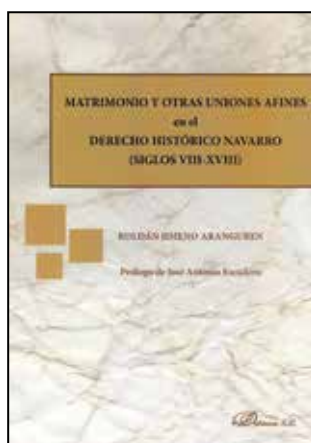
Quizás sea por la paradigmática situación del propio pueblo: fronterizo y enclavado en la ruta del Camino de Santiago hacia Pamplona/Iruñea. O porque a Burguete llegaron con precocidad los transportes, los inventos modernos como los telégrafos, la luz eléctrica, los turistas y los viajeros, como queda constancia en el libro. O bien porque se pasearon por allí escritores como Hemingway, Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Ramón Jiménez y su esposa Zenobia Camprubí, Francisco Grandmontagne o antropólogos como Barandiaran o el polaco Eugeniusz Frankowski; sea por un asunto o por otro, Auritz sirve como muestra de la evolución de una sociedad entera. En las páginas de este libro se asoma también un incipiente universo de mujeres que ganan progresiva presencia en las fotos, en un mundo de hombres. Juegan a los bolos, son actrices en obras de teatro, trabajan en el campo pero también son turistas extranjeras que esquían o caminan con raquetas, muchachas del pueblo que conducen tractores o dirigen fondas y hoteles.

Más allá de las primeras páginas en las que Irigaray, con ayuda del historiador de Garralda José Etxegoien Juanarena, ha elaborado una breve presentación de la historia, economía y características sociales de Auritz/Burguete; y también el primer capítulo centrado en el paisaje natural y urbano, que incluye un detallado plano del pueblo con los nombres de las casas desde el año 1793 hasta 1970; comienza entonces sí para el lector un viaje a través de esa sociedad navarra. Un viaje documental que provoca interés e incita al voyerismo de asomarnos a otras épocas.

Hoy, vivimos en un mundo visualmente excesivo. Producimos al cabo del día varios millones de fotografías. Imágenes que dan cuenta detallada de lo que somos, lo que hacemos, cómo nos relacionamos y cómo vivimos. Nunca antes en la historia de la humanidad habíamos registrado de esta forma tan apabullante y precisa cada segundo de nuestra cotidianeidad. Sin embargo, como fotógrafo, periodista y documentalista, uno tiene la extraña sensación de que mucha de esta monstruosa producción de imágenes que generamos a diario hoy desde nuestros teléfonos móviles y cámaras, lejos de contribuir en positivo a construir un legado y un retrato de nuestra comunidad, cae por saturación en la insignificancia e irrelevancia.

Por eso, frente a esta sobreabundancia, un libro como el de Joxepe Irigaray lo primero que provoca es agradecimiento. Una sensación de satisfacción de un trabajo bien hecho, de reconciliarse con ese mundo de exceso gráfico; y saber que hay y habrá gente como él dispuesta a ordenar, clasificar, poner en contexto y explicar la vida entera de un pueblo y una comunidad a través de sus imágenes. Y sobre todo, darnos memoria y perspectiva colectiva.

Daniel Burgui Iguzkiza  
*Periodista y fotógrafo*



### **Matrimonio y otras uniones afines en el derecho histórico navarro (siglos VIII-XVIII)**

JIMENO ARANGUREN, Roldán

Madrid: Dykinson, 2015, 474 pp.

ISBN: 978-84-9085-582-9

Para quienes han seguido la trayectoria de Roldán Jimeno Aranguren, el libro que reseñamos supone una novedad pero no una sorpresa. El texto contiene en lo sustancial su tesis doctoral en Derecho, defendida en la Universidad de Deusto en 2015, bajo la dirección del profesor Gregorio Monreal Zia. Ya desde el mismo título queda de manifiesto una de las constantes en la carrera académica de Roldán Jimeno: se trata de analizar de manera prácticamente exhaustiva

una institución –el matrimonio– en un marco espacial y cronológico ambicioso: el conjunto del reino de Navarra, desde el siglo VIII hasta el XVIII, el final del Antiguo Régimen. La mera lectura del índice ya da fe de que no se trata de un título demasiado audaz que encubre un contenido limitado, sino que capítulo a capítulo, hasta un total de siete, se va desgranando la evolución de la institución matrimonial: concepto, requisitos, celebración, patrimonio, régimen económico, extinción del vínculo y formas afines al matrimonio.

El autor plantea su trabajo –y tal vez aquí reside uno de sus principales valores– desde una perspectiva jurídico-histórica, utilizando de manera equilibrada su doble formación en Derecho e Historia. Se trata de un interesante ejercicio interdisciplinar, que se puede calificar de infrecuente, en el que no se dan compartimentos estancos sino una lograda fusión entre los aspectos jurídicos del matrimonio y la vida concreta de quienes lo encarnaron en una variedad de épocas y circunstancias. Roldán Jimeno ha conseguido sortear el obstáculo que él mismo señala, referido a estudios que han utilizado esta misma perspectiva iushistórica: «[...] una rigidez excesiva derivada de su encorsetamiento en categorías positivas civiles o procesales, inexistentes en el pasado» (p. 26). El texto aparece refrendado por un abundante aparato crítico, en el que se maneja ante todo bibliografía referida a la Monarquía Hispánica, si bien no faltan autores y trabajos de otros territorios europeos.

Dado lo ambicioso del planteamiento, merece mención especial el marco espacio-temporal escogido. Por lo que respecta al primero, el autor ha tenido el acierto de estudiar en cada momento el reino de Navarra considerando el espacio que lo integraba en ese estadio de su historia. De esta manera, por ejemplo, en la Baja Edad Media se incorpora el análisis de Ultrapuertos, un territorio sin el cual difícilmente puede comprenderse la política seguida por los monarcas y por quienes les ayudaron en el gobierno, que en proporción no desdeñable eran bajonavarros. En cuanto al extenso periodo estudiado, aproximadamente mil años, el tema abordado requería una perspectiva de larga duración. El matrimonio constituye sin duda una de las instituciones más arraigadas en cualquier cultura, y su celebración va acompañada de una serie de ritos cuyo origen no es fácil de datar en el tiempo. Prueba de ello será, como señala Jimeno, la dificultad que encontrará la Iglesia católica post-tridentina para implantar unas nuevas directrices

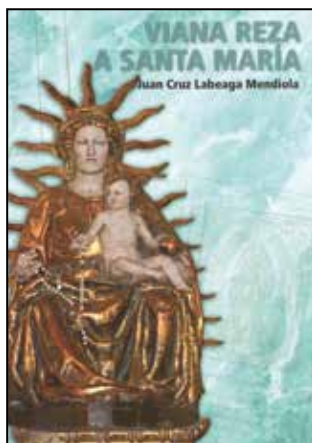
que en ocasiones están en contraste con prácticas muy arraigadas, como el matrimonio clandestino o la barraganía.

La formación histórica del autor hace que los procesos de cambio queden suficientemente resaltados y, en la medida de lo posible, se identifique a los actores principales del mismo. A todo ello contribuye la selección de fuentes, de carácter asimismo jurídico-histórico: la costumbre, los fueros locales, ordenanzas y actas municipales, legislación territorial, conciliar y sinodal, mandatos de visitas pastorales, procesos judiciales (Archivo General de Navarra, Archivo Diocesano de Pamplona, Archivo Histórico Nacional sección Inquisición), documentos de aplicación del derecho, registros de Comptos y doctrina, en particular de juristas navarros (Azpilcueta, Carranza y Palafox).

Por señalar alguno de los temas que se desarrolla y donde queda de manifiesto esta perspectiva interdisciplinar, puede mencionarse el séptimo capítulo, dedicado a «Concubinato, amancebamiento y adulterio». Tras la necesaria precisión terminológica, se pasa a describir la inestabilidad que caracterizó los siglos tardoantiguos, en los cuales pudo consolidarse la práctica del amancebamiento, que además era considerado lícito y no sancionable en el mundo romano. El derecho germánico también contemplaba alguna forma similar de unión de hecho. Si a todo ello se suma las exigencias del derecho visigodo para la constitución del matrimonio, puede entenderse que la práctica de este tipo de uniones se generalizara. De ahí se pasa al análisis del concubinato medieval navarro y su licitud, en particular cuando el fortalecimiento del linaje imponga la necesidad de contar con numerosa descendencia, a fin de reforzar su papel y permitir, mediante el matrimonio de los hijos, el enlace con otros linajes y la ampliación del número de apoyos. Mediante el uso cruzado de fuentes de diverso tipo y bibliografía, Roldán Jimeno nos acerca a una sociedad medieval en la que las formas afines al matrimonio estaban extendidas en todos los grupos sociales. Será sobre esta situación donde se centrará la intervención de la Iglesia tras el Concilio de Trento, que el autor sigue a través por ejemplo de las constituciones sinodales de Pamplona.

El libro se abre con un excelente prólogo a cargo de José Antonio Escudero, de las reales academias de la Historia y de Jurisprudencia y Legislación, que presenta y resume los distintos aspectos abordados en cada uno de los capítulos. Sin duda, nos encontramos ante una obra llamada a ser de consulta obligada para cualquier interesado en la materia.

Ana Zabalza Seguí  
*Universidad de Navarra*



### Viana reza a Santa María

LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz

Viana: Parroquia Santa María de la Asunción, 2016, 155 pp.

ISBN: 978-84-608-6679-4

*Viana reza a Santa María* es el título del último libro publicado por el polifacético escritor vianés Juan Cruz Labeaga Mendiola, reconocido arqueólogo, historiador del arte, etnógrafo, organista y experto en un sinnúmero de temas relacionados con la historia y la cultura del pueblo navarro.

Editado por la parroquia de Santa María de la Asunción de Viana, recoge la devoción y el cariño que los vianeses profesan a veinticinco advocaciones marianas, tanto del pasado como del presente, en las iglesias de Santa María de Viana (actual parroquia) y de San Pedro de Viana (desacralizada). Asimismo, incluye las advocaciones de las ermitas del término jurisdiccional de Viana.

Inicia la exposición devocional a la Virgen en la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción de Viana, en cuyas portadas exteriores –la antigua, gótica del siglo XIV, y la moderna, renacentista de la segunda mitad del siglo XVI– se encuentra bellamente esculpida en piedra la advocación de Santa María.

A la Virgen de la Asunción, la advocación mariana más extendida en toda Navarra, la encontramos en la portada principal renacentista de acceso al templo, en la clave de la cabecera de la iglesia, en el retablo mayor en escultura y en el techo en pinceladura como complemento al retablo, en la capilla de San Juan del Ramo, en cuadros, ropas litúrgicas, cruz parroquial, lienzos de la parroquia, en el convento de San Francisco de Viana y en los retablos mayores de Aras y Bargota.

Continúa el relato de las devociones marianas con la Virgen de Cuevas, predilecta de los vianeses, hospedada desde tiempos medievales en la ermita de su mismo nombre, sita en el Camino de Santiago. Muchos vianeses y devotos de otros lugares como Morreda, Oyón y Logroño forman parte de la cofradía asistencial de la Virgen de Cuevas. Hacen romería el lunes de Pascua y en ocasiones también realizan rogativas.

Relacionadas con el Camino Francés anota a Santa María de la Alberguería, así como otras advocaciones de iglesias de antiguos des poblados medievales, que acabaron integrándose en la villa de Viana cuando fue fundada en el año 1219 por Sancho VII el Fuerte: Santa María de Cornava y Santa María de Sorteban (aldea de Piedrafitita).

Asimismo, recoge la devoción a Nuestra Señora de las Antorchas, aristocrática cofradía de los nobles, que daba culto y veneración al misterio de la Inmaculada Concepción. Sigue con las devociones a Nuestra Señora de Gracia, título mariano unido a hospitales. A Nuestra Señora del Destierro, representada en la Huida a Egipto (al torrelieve de la capilla de Santiago), obra de Juan Bascardo, y a la Virgen de la Correa, devoción agustiniana.

La portada del libro está ilustrada con la espléndida talla de la Virgen del Rosario, esculpida en el siglo XVI por Diego Jiménez I al estilo de las matronas romanas. Devoción

mariana difundida por los frailes predicadores de la Orden de Santo Domingo. Los vianeses han sido devotos de la cofradía del Rosario y han realizado rogativas, procesiones y canto de auroras en su honor.

A la pasión de Cristo dedica cuatro advocaciones: Nuestra Señora de la Soledad, con imagen de la Dolorosa, procesión de Semana Santa y cofradía de la Santa Veracruz desde el siglo XVI; Nuestra Señora del Calvario en el camino de las Cruces; Nuestra Señora del Calvario en un retablo de la iglesia de San Pedro, y la Soledad en la iglesia conventual de San Francisco.

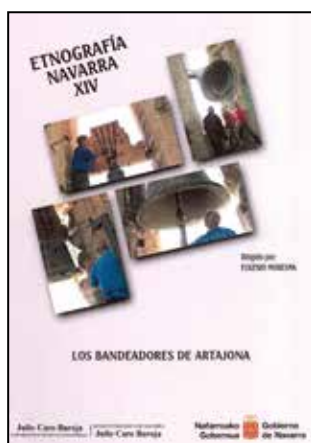
Dentro de las advocaciones de otros lugares con arraigo en Viana señala a Nuestra Señora del Pilar; a Nuestra Señora de Nieva, devoción segoviana traída por los dominicos; a nuestra Señora del Carmen y a la Virgen Milagrosa, promovida esta última por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que es llevada de casa en casa.

Sobre María explica también la devoción a la Inmaculada Concepción, culto propagado por los franciscanos; devoción popular plasmada en rogativas contra el mal tiempo y las enfermedades. También hace referencias a las Hijas de María, a las Hijas de María Inmaculada y al Corazón de María.

Finalmente, estudia las advocaciones a la Virgen de Guadalupe y a Nuestra Señora de Legarda. Esta última localizada en Mendavia, a donde en el pasado acudían en romería y realizaban rogativas pidiendo agua. Cierra el libro con un capítulo destinado a la simbología mariana, particularmente al jarrón de azucenas.

Al autor hay que felicitarle por la habilidad demostrada de escribir un libro, en apariencia sencillo, buscando la lectura y mejor comprensión de los feligreses vianeses y, a su vez, muy rico en información. Ofrece en la descripción de las veinticinco advocaciones marianas vianesas datos interesantísimos y muy sustanciosos de toda clase: históricos, artísticos, religiosos, festivos, costumbristas y etnográficos. Una obra amena para leer y de gran utilidad para todos aquellos investigadores que quieran estudiar las devociones marianas cualquier otro lugar.

José Ángel Chasco Oyón  
*Seminario Alavés de Etnografía*



### Los bandeadores de Artajona

MONESMA, Eugenio (dir.) e IRIGARAY, Susana (coord.)

Huesca: Pyrene, Museo Etnológico de Navarra «Julio Caro Baroja», 2016, 51 min.

*Los bandeadores de Artajona* es un documental realizado conjuntamente por el Museo Etnológico de Navarra «Julio Caro Baroja», con Susana Irigaray como asesora y coordinadora, y por la productora oscense Pyrene, bajo la dirección de Eugenio Monesma, conocido director de producciones etnográficas. Se trata del número 47 de una serie de documentales que ambas entidades llevan realizando desde el año 2002 con el objetivo de documentar y difundir las expresiones y conocimientos que constituyen el patrimonio

cultural inmaterial de Navarra. Su grabación tuvo lugar en la iglesia de San Saturnino de Artajona entre los meses de mayo y junio de 2016.

El tema principal de esta producción es un elemento muy importante –a la vez que bastante desconocido– de nuestra historia, y también de la europea, y de nuestro patrimonio material e inmaterial: la campana. Por ello, se cuenta con la presencia de grandes conocedores de la misma, como el fundidor de campanas Marcos Portilla o la asociación «Bandeadores de Artajona», fundada en 2008 y cuya labor mantiene viva esta tradición y su historia.

El documental se divide en dos partes bien diferenciadas, junto a una breve introducción sobre las campanas de Artajona y la asociación de Bandeadores. En primer lugar, se muestra la restauración de los yugos de dos campanas pequeñas de la iglesia de San Saturnino, en el Cerco artajonés. Además, se explican algunos aspectos de las campanas como su origen, fabricación, etc.

La segunda parte se centra en los aspectos de la campana propios de la cultura inmaterial: la importancia que tuvo como organizadora en la sociedad tradicional y como elemento de comunicación, mostrándonos los diferentes repiques que se utilizaban para esta labor y sus diferentes significados. En esta parte del documental adquiere gran importancia la asociación «Bandeadores de Artajona», depositarios de esta actividad cultural y responsables de mantener viva la tradición, realizando una recreación de los toques de campana de llamada a la comunidad.

En la sociedad tradicional, las campanas han vertebrado el tiempo de la comunidad. La vida de los pueblos giraba en torno a la iglesia, y en los tiempos en que el único reloj que existía era el sol, las campanas suponían un instrumento fundamental y vital para sus habitantes, avisando y congregando a los distintos actos y anunciando las horas más importantes del día: tocando al amanecer, al mediodía el toque del ángelus y al atardecer. Estos tres toques marcaban tres momentos fundamentales del día: el amanecer, la hora de comer y la de regresar a casa tras el trabajo, orientando a todos los que se encontraban trabajando en el campo y, al mismo tiempo, invitando a los vecinos a rezar.

Su toque transmitía el paso del tiempo, pero también los acontecimientos de la vida rural. Así pues, el «toque de arrebato» anunciaba una catástrofe, un incendio, etc., y

se realizaba tocando varias campanas a la vez de forma rápida, para que acudieran los vecinos en ayuda o a socorrer o sofocar el fuego; el «toque de fiesta» se escuchaba los días de una celebración importante, cuando se tocaban las campanas «a vuelo», que consistía en voltearlas; el «toque de difuntos» avisaba del fallecimiento de algún vecino o vecina, y era un toque lento en el que participaban dos campanas distintas y que todavía hoy sobrecoge cuando suena; el «toque de gloria», cuando fallecía algún menor, etc.

En conclusión, este documental audiovisual descubre la importancia de una parte de nuestro patrimonio material e inmaterial, que a menudo es ignorado: la campana. Son un grupo de diferentes personas, grandes conocedoras del mundo de la campana, quienes explican de una manera amena y divulgativa, sin entrar en grandes tecnicismos ni en detalles complejos, algunos aspectos de la misma y de la importancia de mantener vivo este elemento con tanta historia en nuestra tradición cultural.

Sergio Berrozpe Hidalgo  
*Licenciado en Historia*

## Otros títulos editados en 2016



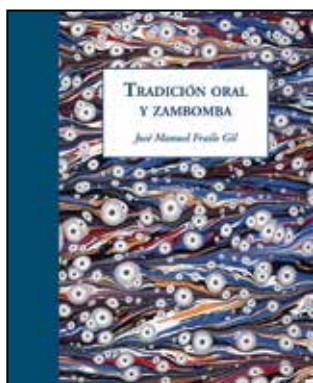
### Garralda, 1898-1980

ETXEGOIEN JUANARENA, Juan Carlos; ETXEGOIEN JUANARENA, Jose

Garralda: La Garraldina kooperatiba, 2016, 290 pp.

ISBN: 978-84-617-6455-6

Un recorrido visual en blanco y negro por Garralda, a lo largo de casi un siglo, es el resultado del laborioso trabajo de los hermanos Juan Carlos y Jose Etxegoien, que ha contado con la necesaria colaboración del vecindario de esta localidad aizcoana. Editado con motivo del centenario del molino nuevo (Errotaberri), este libro recoge 446 fotografías antiguas de la localidad, que son el reflejo de la historia de Garralda, pero también de sus modos de vida y sus tradiciones, ya que se puede disfrutar de imágenes que registran fiestas, romerías, labores diarias, la escuela, etc.



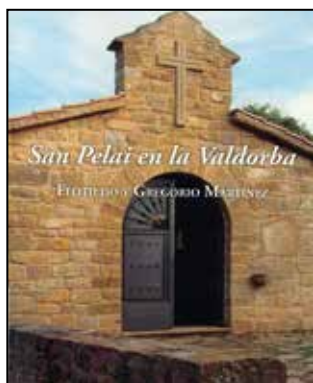
### Tradición oral y zambomba

FRAILE GIL, José Manuel

Pamplona: Asociación Cultural Lamiñarra, 2016, 736 pp. + CD

ISBN: 978-84-608-7999-2

El amplísimo corpus temático entonado con la zambomba puede subdividirse en dos grandes grupos: el profano y el religioso, ampliamente representados en este libro con una selección que abarca 351 ejemplos musicales recogidos a lo largo de toda la península ibérica y Baleares. Navarra está representada en esta obra de uno de los mayores conocedores actuales de la tradición oral, el madrileño José Manuel Fraile Gil, por las localidades de Corella y Cintruénigo, donde este instrumento tradicional todavía puede oírse por las calles acompañando los cánticos navideños.



### San Pelai en la Valdorba

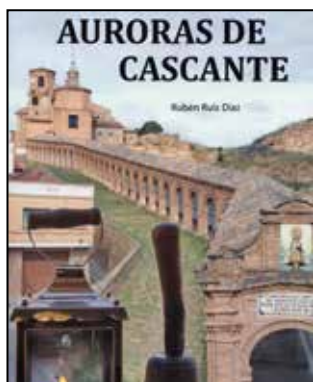
MARTÍNEZ LERGA, Flotildo; MARTÍNEZ LERGA, Gregorio

Pamplona: parroquias de Orísoain, Artáriain y Amátriain, 2016, 126 pp.

ISBN: 978-84-608-8700-3

Flotildo y Gregorio Martínez Lerga son dos sacerdotes diocesanos nacidos en Amátriain, pueblo que acude todos los años en romería a la ermita de San Pelayo. Desde sus experiencias nace este libro, a partir del recuerdo de sus romerías de infancia y juventud y de la vivencia de sus más de cincuenta años presidiendo eucaristías romeras en San Pelayo. Editado al cumplirse diez años de la inauguración de la ermita, tras su reconstrucción, este estudio de la religiosidad popular valdorbesa repasa la historia de la ermita, de la romería, de los ermitaños y de su historia más reciente.



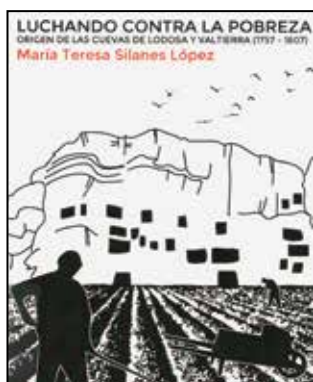


### Auroras de Cascante

RUIZ DÍAZ, Rubén

Pamplona: Asociación Cultural Amigos de Cascante «Vicus», 2016, 144 pp.  
ISBN: 978-84-608-6798-2.

Enmarcado en la «XL Concentración de Auroros» que tuvo lugar en Cascante en julio de 2016, donde participaron más de 3.000 auroros de toda Navarra, el músico local Rubén Ruiz Díaz ha llevado a la imprenta este trabajo que recoge el repertorio de auroras de esta localidad ribereña. Aunque la mayoría de letras recogidas tienen su origen en el siglo XIX, Cascante mantiene muy viva esta tradición, transmitida de forma oral de padres a hijos, que recorre sus calles al amanecer de las fiestas más importantes de la localidad.



### Luchando contra la pobreza. Origen de las cuevas de Lodososa (1757-1807)

SILANES LÓPEZ, María Teresa

Pamplona: Ediciones Eunat, 2016, 170 pp.  
ISBN: 978-84-7768-294-3.

María Teresa Silanes nos muestra en este libro el día a día de los jornaleros de la Ribera de Navarra, y su lucha por sobrevivir a finales del siglo XVIII, analizando su vida en unas cuevas convertidas en viviendas. El trabajo rescata la documentación referida a 52 de estas cuevas que llegaron a legalizarse, detallando aspectos que nos informan sobre el modo de vida de estos hombres y sus familias, tales como la compra de estas viviendas, la herencia de las mismas, sus contratos matrimoniales, etc.



### Añorbe. Historia de un tiempo

VICUÑA, Javier; AZPARREN, Joaquín; ARAMBURU, Ricardo  
Añorbe: Ayuntamiento de Añorbe, 2016, 245 pp.

*Añorbe. Historia de un tiempo* propone un evocador recorrido por la historia de este pueblo, enclavado en el valle de Valdizarbe, a través del visionado y análisis de 180 fotografías en blanco y negro. Sus autores –laboriosos investigadores sobre distintos aspectos del pasado local– han realizado un gran esfuerzo por salvaguardar y divulgar el patrimonio fotográfico de esta localidad, recogiendo imágenes de un alto valor histórico y etnográfico, donde se reflejan escenas de las antiguas labores agrícolas, romerías, fiestas, escuela, etc.